

## ANTÍGONA, ELECTRA Y FILOCTETES: FIGURAS DE LA OPRESIÓN EN LAS TRADUCCIONES WEILIANAS DE LAS TRAGEDIAS GRIEGAS

Cristina Basili

Universidad Carlos III de Madrid

**Resumen:** La traducción de las obras de la literatura y de la filosofía griega acompaña la elaboración teórica del pensamiento de la filósofa francesa Simone Weil (1909-1943) durante todo su recorrido. El vínculo entre reflexión filosófica y traducción se configura por lo tanto como un eje de su itinerario intelectual. Esta relación queda definida por un método de trabajo que se apropia de los textos antiguos, mientras que proyecta sobre ellos unas categorías funcionales para la interpretación del presente y de los problemas políticos y sociales que este plantea a la reflexión filosófica. El caso de estudio de las traducciones de tres tragedias de Sófocles dirigida a los obreros de una fábrica ilustra bien esta forma de proceder.

**Palabras clave:** Marxismo, opresión, libertad, traducción, Antígona, Electra.

### Introducción

Una primera aproximación al tema de la traducción en la obra de la filósofa francesa Simone Weil (1909-1943) implica la aclaración de dos cuestiones preliminares. La primera es que Weil no es una traductora profesional: es decir, no se dedica a la traducción sistemática de los textos de determinados autores o a su edición. La segunda, es que Weil tampoco es una teórica de la traducción: es decir, no desarrolla, en su pensamiento, una reflexión explícita en torno al tema de la traducción. No obstante, la traducción desempeña un papel esencial en la evolución de su pensamiento, acompañando la elaboración de algunas de sus variaciones conceptuales fundamentales. El diálogo con la tradición griega y latina cobra interés para la autora a la hora de definir un marco teórico dentro del cual comprender la crisis —en primer lugar social y política— que estalla en Europa en la primera mitad del siglo XX. En particular, la relación establecida con el mundo griego —también por el hecho de ser constante a lo largo de toda su obra— se presenta como un campo de investigación privilegiado para observar las diferentes declinaciones teóricas y formales que el vínculo entre filosofía y traducción asume en su pensamiento. En este artículo se propone el análisis de un caso concreto que permite observar la génesis de un método de trabajo sobre las fuentes que va asumiendo importancia con el paso del tiempo en el desarrollo del pensamiento de la filósofa: es el caso de los primeros artículos sobre las tragedias de Sófocles. Surgidos a partir de un contexto determinado, el estudio de estos

textos ilustra de forma ejemplar ese vínculo entre categorías filosóficas e interpretación del pensamiento clásico que marcará profundamente el itinerario weiliano<sup>1</sup>.

1. Para comprender el papel que llega a tener la traducción en la actividad intelectual de Weil, es preciso mencionar la influencia ejercida sobre su forma de concebir el trabajo filosófico por parte de su maestro, el filósofo Alain (1868-1951). La autora aprende, durante su formación, a considerar la traducción como un tipo particular de lectura: como un aspecto esencial de la reflexión filosófica. Junto con el adiestramiento del pensamiento a través de la escritura, el diálogo con los clásicos de la historia de la filosofía y de la literatura constituye uno de los puntos claves de una concepción de la filosofía entendida como ejercicio constante de la facultad crítica y como creación a partir de la tradición. Autores antiguos y modernos se ven puestos en el mismo plano a partir de una interrogación filosófica más interesada en la búsqueda de respuestas sobre temas concretos que en su contextualización histórica y crítica: un método de trabajo evidentemente orientado a favorecer en los estudiantes el desarrollo de una pensamiento original que no quedara condicionado por la sobreexposición a las interpretaciones sucesivas<sup>2</sup>. Esta filosofía “en diálogo”, dispuesta a transformar los clásicos en las fuentes de su propia inspiración, será una constante en el pensamiento de Weil también en los años sucesivos a su formación: la costumbre de acceder directamente a los textos, sin casi mediación, convierte la traducción—entendida como forma de lectura— en uno de los recursos de su formulación filosófica. Si la traducción es la herramienta a través de la cual la autora reinterpreta la tradición, la relación con ésta última puede considerarse como uno de los puntos de acceso a una perspectiva teórica determinada sobre el presente. Este procedimiento se hace evidente a partir de los años treinta, cuando Weil empieza a dar vida a su producción filosófica, la cual está, en su mayor parte, influenciada por una intensa actividad social y política. Los artículos y los ensayos de esa época se encuadran dentro de

<sup>1</sup> Cfr. NARCY, M.: “Avant-propos 1. Le domaine grec”. En WEIL, Simone: *Oeuvres Complètes*, “Cahiers”, Volume VI, Tome 1, Paris, Gallimard, 1994 pp. 19-33. El autor destaca como la vuelta al mundo griego sea parte, para Weil, de un proceso más amplio de revisión de la cultura Occidental.

<sup>2</sup> Sobre la influencia de Alain, cfr. NARCY, M.: “Le Platon de Simone Weil”. *Cahiers Simone Weil*, 4 (1982), p. 255 y DEVEAUX A.: “Simone Weil entre la Grèce et l’Inde”. *Cahiers Simone Weil*, 2 (1982), p. 92. TOMMASI propone la idea que en la relación creativa que Weil establece con la tradición sea posible reconocer los rasgos de la deferencia femenina, aunque ésta no esté tematizada de forma explícita en su pensamiento: cfr. TOMMASI, W.: “I filosofi antichi nel pensiero di Simone Weil e Hannah Arendt”. En SPINELLI, Emilio: “Il filosofi antichi nel pensiero del Novecento”, Ferrara, Dasi e Gardenghi, 1997, p. 42.

una polémica con las prácticas y las teorías de la izquierda sindicalista y revolucionaria<sup>3</sup>. En ellos, es posible relevar la retórica de una formación clásica, familiarizada con las imágenes de la épica y la tragedia griega, pero éstas no son objeto directo de reflexión; están más bien utilizadas como expedientes literarios que, gracias a su valor heurístico y a su impacto emotivo, enriquecen la narración filosófica. Sin embargo, un análisis más detenido permite considerar la referencia a los tópicos de la literatura griega, no sólo como una forma de aumentar líricamente la capacidad de persuasión de la argumentación, sino también como una manera de añadir a la reflexión elementos esenciales a la hora de desarrollar una crítica al método marxista de análisis de los fenómenos sociales. En el ensayo que sistematiza las ideas de ese período, titulado *Réflexions sur les causes de la liberté et de la oppression sociale* (1934)<sup>4</sup>, Weil critica la idea marxiana de un crecimiento ilimitado de las fuerzas productivas, a partir del reconocimiento de su base filosófica en una equivocada concepción de la historia (de matriz hegeliana), la cual está orientada hacia la que, según la crítica de la filósofa, es una ilusoria idea de progreso. Weil critica la idea de una revolución política capaz de liberar las sociedades actuales del problema de la opresión a partir de una comprensión de éste última como efecto de la lógica inherente al fenómeno del poder. Un ejemplo extraído del ensayo permite destacar cómo la referencia literaria esconde algo más que una estrategia retórica. Argumentando en torno a la constitución irracional del poder, Weil afirma:

Car du fait qu'il n'y a jamais pouvoir, mais seulement course au pouvoir, et que cette course est sans terme, sans limite, sans mesure, il n'y a pas non plus de limite ni de mesure aux efforts qu'elle exige; ceux qui s'y livrent, contraints de faire toujours plus que leurs rivaux, qui s'efforcent de leur côté de faire plus qu'eux, doivent sacrifier non seulement l'existence des esclaves, mais leur propre et celle des êtres les plus chers; c'est ainsi qu'Agamemnon immolant sa fille revit dans les capitalistes qui, pour maintenir leurs privilèges, acceptent d'un cœur léger des guerres susceptibles de leur ravir leurs fils.<sup>5</sup>

La referencia a la versión tradicional del mito del sacrificio de Ifigenia, en medio de un razonamiento sobre la dinámica centrífuga que anima los mecanismos coercitivos de la sociedad capitalista, apunta hacia la imposibilidad de dar cuenta del fenómeno de la opresión utilizando las herramientas conceptuales marxistas: el análisis del problema del poder conlleva, según la filósofa, un cambio de perspectiva con respecto a la posibilidad de comprensión de la cuestión de la opresión en los límites de una visión economicista. La

<sup>3</sup> Sobre la controvertida relación entre Weil y el sindicalismo revolucionario, véase: ROLLAND P., "Simone Weil et le syndicalisme révolutionnaire". En *Cahiers Simone Weil*, 4 (1980), pp. 245-273.

<sup>4</sup> WEIL S., "Réflexions sur les causes de la liberté et de la oppression sociale". En WEIL Simone, *Oeuvres Complètes*, Tome II, "Écrits historiques et politiques", Vol. 2. Paris, Gallimard, 1991, pp. 27-110.

<sup>5</sup> *Ivi.*, p. 57.

referencia a Agamenón destaca aquella “absurdité essentielle qui est au coeur même de la vie sociale”<sup>6</sup> —la inversión de los medios y de los fines ejecutada por la lógica misma de funcionamiento del poder— que prepara el terreno para una crítica general de la perspectiva marxista: la centralidad de la cuestión del poder pone de relieve la necesidad de ampliar la base del análisis para comprender dentro de ella una contaminación recíproca entre estructura y superestructura que lleve a la comprensión de un mecanismo autónomo de desarrollo y evolución de las sociedades humanas; el resultado de este análisis desborda la concepción marxista de la historia y procede hacia una universalización de las relaciones de fuerza<sup>7</sup>. El desplazamiento léxico que equipara las clases trabajadoras a los esclavos antiguos no señala simplemente una prosa cargada de imágenes con fuerte impacto emotivo, sino que apunta hacia una variación conceptual grávida de consecuencias teóricas. En este proceso de crítica al marxismo —al termino del cual ya no será posible reconocer casi ninguno de los temas que lo caracterizan— la referencia a los tópicos de la literatura y de la filosofía griega representa una herramienta a disposición de la autora para ensayar la necesidad de un cambio categorial que, en el intento de subrayar la novedad de las ideas propuestas, necesita emanciparse del imaginario y de las categorías políticas corrientes<sup>8</sup>. Al mismo tiempo, el horizonte del mundo antiguo marca los límites de una concepción de la historia que ya no puede ser entendida como una línea recta hacia el progreso<sup>9</sup>. Podría afirmarse que la revisión del marxismo coincide con el desarrollo del pensamiento político weiliano y, en este desarrollo, la traducción de los textos griegos llega a desempeñar un papel esencial, aunque de forma gradual<sup>10</sup>.

<sup>6</sup> *Ivi*, p. 60.

<sup>7</sup> Cfr. FORNI ROSA G., *Simone Weil. Política e Mística*. Torino, Rosenberg & Sellier, 1996, pp. 22-23.

<sup>8</sup> Cfr. REVILLA C., *Simone Weil: nombrar la experiencia*. Madrid, Trotta, 2003, p. 153: “La «enseñanza» de los griegos no sólo le va a proporcionar una experiencia que, plenamente asumida, es determinante respecto a problemas concretos; le proporciona también un «lenguaje» que hace propio. En realidad, el lenguaje weiliano es suyo: habla desde sí mismo, y desde sí busca reordenar el mundo, tarea en la que las metáforas y los símbolos desempeñaran una función específica”.

<sup>9</sup> Cfr. ESPOSITO R., *L'origine della politica: Hannah Arendt o Simone Weil?*. Roma, Donzelli, 1996, p. 70: “l'ideologia del progresso è revocata in causa non meno di quella, complementare, della decadenza a favore di una valutazione della forza come costante universale, vale a dire invariabile se non nella misura, della natura umana”. Sobre la concepción weiliana de la historia, véase también: AZZALINI M., “La causalità morale del lavoro e l'irrazionalità della storia”. En WEIL Simone, *Primi scritti filosofici*, Genova, Marietti, 1999, pp. 9-106: la autora subraya el carácter contradictorio o irracional de la concepción weiliana de la historia. No obstante, más correcto parece hablar, como hace FERNÁNDEZ BUEY, de una historia como campo de una dialéctica que no tiene resolución posible: que no tiene composición mundana positiva: cfr. FERNÁNDEZ BUEY F., *Política*, Madrid, Editorial Losada, 2003, p. 220. GABELLIERI define esa dialéctica como una diaéctica entre “historia de la gracia” y “historia de la fuerza”: véase, GABELLIERI E., “Le sens de l'historicité chez Simone Weil”. *Cahiers Simone Weil*, 3 (1985), p. 271.

<sup>10</sup> Cfr. GAETA G., “Il radicamento della politica”. En WEIL Simone, *La prima radice*, Milano, SE, 1990, pp. 284-285: el autor argumenta a favor de la esencialidad de la referencia al pensamiento marxiano como marco crítico dentro del cual encuadrar la reflexión política weiliana. Sobre la relación de Weil con el marxismo,

2. En 1936, dos años después haber terminado la obra citada anteriormente, Weil, en esa época profesora de filosofía en Bourges, visita—como parte de la fase experimental de su investigación en torno al tema de la opresión social— las Fundiciones de Rosières, en Vierzon, donde encuentra a Victor Bernard, ingeniero y director técnico de la fábrica, con el cual intenta establecer una colaboración cultural en favor de los obreros. La relación llega a su término en junio del mismo año, debido a la posición asumida por Weil a favor de las huelgas obreras de ese período, pero, antes de que se consume la ruptura definitiva, la autora consigue publicar un artículo en “Entre nous”, la modesta revista que Bernard había pensado como destinada a los trabajadores de sus fábricas. La idea de Weil era la de atribuirse un papel de mediadora entre los obreros y el directivo de las fábricas, para ayudar a establecer una colaboración entre las dos partes que aliviara la ejercida sobre los primeros<sup>11</sup>. La experiencia del año anterior, durante el cual Weil había trabajado ella misma como obrera, había cambiado radicalmente su perspectiva respecto a la condición de los trabajadores; sus consideraciones ahora distinguen de forma clara entre dos problemas: por una parte, la explotación de la clase obrera, por otra, su opresión; si la primera está relacionada con la constitución del sistema capitalista, la segunda queda vinculada al mecanismo de producción y tiene sus raíces más allá de las reivindicaciones sindicales:

L'ouvrier ne souffre pas seulement de l'insuffisance de la paie. Il souffre parce qu'il est relégué par la société actuelle à un rang inférieur, parce qu'il est réduit à une espèce de servitude. La classe ouvrière souffre d'être soumise à la volonté arbitraire des cadres dirigeants de la société, qui lui imposent, hors de l'usine, son niveau d'existence, et, dans l'usine, ses conditions de travail. Les souffrances subies dans l'usine du fait de l'arbitraire patronal pèsent autant sur la vie d'un ouvrier que les privations subies hors de l'usine du fait de l'insuffisance de ses salaires<sup>12</sup>.

La filósofa no rechaza las herramientas de la lucha sindical, pero desestima definitivamente —a raíz de su experiencia directa del trabajo en las fábricas<sup>13</sup> y de su juicio negativo acerca de la Unión Soviética— la idea de revolución, o sea, la idea de un cambio en el régimen político que determine el monopolio estatal de los medios de producción, como solución para el problema de la opresión. La desilusión que se produce con respecto a las expectativas revolucionarias empuja a Weil a la búsqueda de soluciones alternativas

---

véase también: BIROU A., “L'analyse critique de la pensée de Karl Marx chez Simone Weil”. En *Cahiers Simone Weil*, 1 (1984) pp. 22-38.

<sup>11</sup> Sobre el tema se vea la correspondencia entre Weil y Bernard presente en WEIL S., *La Condition ouvrière*, Gallimard, Paris, 2002, pp. 212-251.

<sup>12</sup> WEIL S., *La Condition ouvrière*, Gallimard, Paris, 2002, p. 306.

<sup>13</sup> En los años 1934-35, Weil había trabajado como obrera en fábricas de Alshton y de la Renault.

que se centran esencialmente en una modificación del papel desempeñado por los trabajadores en el sistema de producción: el ideal que la filósofa plantea es el de una colaboración y de una participación activa de los obreros en su lugar de trabajo, siendo la figura de referencia la del obrero especializado; el aspecto político de la cuestión queda así condicionado por la valorización de los aspectos culturales de la emancipación social<sup>14</sup>. De esta manera resume Weil en una carta a Victor Bernard su posición respecto al problema: “La question, pour l’instant, est de savoir si, dans les conditions actuelles, on peut arriver dans le cadre d’une usine à ce que les ouvriers comptent et aient conscience de compter pour quelques chose”<sup>15</sup>. Este posicionamiento es el que aclara la idea de publicar en la revista de la fábrica una serie de artículos dedicados a las tragedias griegas; el precepto pedagógico de la educación de las masas populares le parece a la pensadora un paso hacia su ideal de emancipación, porque, en sus palabras, “pour faire passer des hommes d’une subordination totale à un degré quelconque de collaboration, il faut bien, il me semble, commencer par leur faire relever la tête”<sup>16</sup>. La elección de comunicar con los obreros a través de algunas figuras emblemáticas de la tragedia responde, por otro lado, a dos exigencias distintas. De una parte, al intento de esquivar las perplejidades manifestadas por parte de Bernard acerca de un proyecto anteriormente presentado por Weil que pudiera alimentar el espíritu de clase y la rebelión entre los trabajadores<sup>17</sup>:

Heureusement il m’est revenue à la mémoire un vieux projet qui me tient vivement à coeur, celui de rendre les chefs-d’oeuvre de la poésie grecque (que j’aime passionnément) accessibles aux masses populaires. J’ai senti, l’an dernier, que la grande poésie grecque serait cent fois plus proche du peuple, s’il pouvait la connaître, que la littérature française classique et moderne. J’ai commencé par *Antigone*. Si j’ai réussi dans mon dessein, cela doit pouvoir intéresser et toucher tout le monde —depuis le directeur jusqu’au dernier manoeuvre; et celui-ci doit pouvoir pénétrer là-dedans presque de plain-pied, et cependant sans savoir jamais l’impression d’aucune condescendance, d’aucune effort accompli pour se mettre à sa portée. C’est ainsi que je comprends la vulgarisation. Mais j’ignore si j’ai réussi. *Antigone* n’as rien d’une histoire morale pour

<sup>14</sup> Cfr. GAETA G., “La fabbrica della schiavitù”. En WEIL Simone, *La condizione operaria*, Milano, SE, 1994, pp. 304-306: el autor argumenta contra la acusación de reformismo que se ha aplicado a el itinerario weiliano. Según Gaeta, sería más correcto hablar de reinterpretación de la lucha de clase: “Ciò che Weil non può accettare dell’idea corrente di lotta di classe e del conseguente ineluttabile processo rivoluzionario è precisamente il suo carattere irreal, ovvero il suo potere di mantenere i lavoratori oppressi in uno stato di irrealtà speculativa a quello in cui il potere borghese si ingegna quotidianamente di ridurli attraverso il meccanismo spietato della produzione. Non è pertanto di rivoluzione così intesa e tanto meno nel riformismo che si deve cercare la soluzione, bensì nella lotta per creare le condizioni di un lavoro libero e consciente, della quale fa inseparabilmente parte la convinzione che solo una cultura fondata sul lavoro manuale può imprimere sulla vita sociale il segno della realtà”. No obstante el análisis de Gaeta tenga el mérito de comprender, a partir de sus razones intrínsecas, la evolución de la perspectiva de la autora, no tiene en cuenta la efectiva operación de naturalización de las relaciones de fuerza operada por Weil.

<sup>15</sup> WEIL S., *La Condition ouvrière*, Gallimard, Paris, 2002, pp. 323-224.

<sup>16</sup> *Ivi*, p. 232.

<sup>17</sup> Véase: WEIL S., *La Condition ouvrière*, Gallimard, Paris, 2002, pp. 205-211.

enfants sages ; j'espère cependant que vous n'irez pas jusqu'à trouver Sophocle subversif...<sup>18</sup>.

De otra, a un intento de vulgarización y difusión de la cultura clásica, surgido a partir de la intuición, más profunda, de la insuficiencia del discurso político corriente con respecto a la tarea de expresar y comunicar todos los matices del problema de la opresión. Como se ha destacado, Weil parte de la idea de que reducir la cuestión obrera a un asunto salarial equivale a un menoscabo de un fenómeno mucho más complejo. Si los efectos morales son tan esenciales como los materiales para la comprensión de la opresión, la respuesta a éste última no se puede resolver en la reivindicación de algunos derechos fundamentales. Por lo tanto, el lenguaje que esa petición expresa es demasiado pobre respecto a la tarea de expresar la verdad de la condición obrera. Hace falta el lenguaje poético de la tragedia para comunicar el fondo inmaterial y universal de la opresión. De esta forma se abre el proyecto de artículo sobre el *Filoctetes*:

*Philoctète*, c'est le drame de l'abandon. Un homme a été abandonné de propos délibéré par d'autres hommes, laissé tout seul, malade et sans ressources, dans une île déserte. Jour après jour, il arrive, par des efforts surhumaines, à ne pas périr de froid, de faim, de soif [...] Ce drame est bien proche de nous. Bien sûr, depuis très longtemps, on n'abandonne plus le gens sur une île déserte. Mais il n'y a pas besoin d'être sur île déserte pour être abandonné. De nos jours, combien d'êtres humains meurent obscurément dans la misère et d'abandon, parfois au milieu d'une grande ville...<sup>19</sup>

Weil trabaja, pensando en los obreros de Rosières, en tres artículos, respectivamente sobre tres tragedias de Sófocles: *Antígona*, *Electra* y *Filoctetes*. Sin embargo, sólo el primer artículo llega a ser publicado, mientras que el último se queda inacabado, debido a la interrupción de la colaboración con Bernard. No obstante, en los tres proyectos se pueden destacar características similares: como se puede notar a partir de la presentación del *Filoctetes*, Weil presenta los dramas como historias de héroes que se distinguen por la lucha solitaria que conducen contra las condiciones insoportables a las que los ha sometido la suerte. En la introducción a *Antígona*, la pensadora misma expresa claramente esta idea:

Dans chacun de ces drames, le personnage principal est un être courageux et fier qui lutte tout seul contre une situation intolérablement douloureuse; il flechit sous le poids de la solitude, de la misère, de l'humiliation, de l'injustice; par moments son courage se brise; mais il tient bon et ne se laisse jamais dégrader par le malheur. Aussi

<sup>18</sup> *Ivi*, p. 244.

<sup>19</sup> WEIL S., "Philoctète". En WEIL Simone, *Oeuvres Complètes*, Tome II, "Écrits historiques et politiques", Vol. 2. Paris, Gallimard, 1991, p. 557.



ces drames, quoique douloureux, ne laissent-ils jamais une impression de tristesse. On en garde plutôt une impression de sérénité<sup>20</sup>.

De entrada, la prestación weiliana refleja sobre las tragedias el resultado de sus elaboraciones filosóficas: “la solitude”, “la misère”, “l’humiliation”, “l’injustice”, “le froid”, “le faim” representan las características de la condición obrera, a partir de las reflexiones surgidas durante el año que la filósofa había pasado como trabajadora en las fábricas<sup>21</sup>. A partir de estas claves de lectura que, por otra parte, tienen el mérito de proporcionarnos un retrato lúcido y impactante de las condiciones del proletariado en la Francia de los años Treinta, la condición obrera es definida como aquella condición en la cual los hombres se ven cosificados, reducidos a esclavos, es decir, a seres humanos sin derechos<sup>22</sup>. Justamente porque Weil, a partir de sus reflexiones anteriores, ya no lee el proletariado como sujeto histórico, protagonista su propia liberación, sino como la masa de los desdichados a favor de los cuales solo se puede optar por un alivio de la carga de la opresión, las tragedias griegas pueden ser aptas para expresar semejante condición: la idea de un proceso concreto de liberación de los oprimidos cae frente al establecimiento de una contigüidad temporal entre los esclavos antiguos y los trabajadores modernos, mientras que el espacio de la libertad se reduce a una resistencia pasiva, a una aceptación estoica de la desgracia, que no está exenta de una deriva intelectualista que asimila la libertad a la libertad de pensamiento<sup>23</sup>. Los artículos muestran de forma clara una tensión que, a estas alturas de la reflexión weiliana, queda atrapada en el *impasse* de una contradicción: las categorías marxistas ya inservibles, debido a la centralidad que Weil atribuye, en línea con la tradición moderna, a una connotación negativa del poder que lo vincula a la violencia, chocan con la tendencia de su pensamiento a establecer los márgenes de una libertad a la cual resulta imposible renunciar: en la trayectoria de los héroes de la tragedia, la pensadora pone en acto el drama de un conflicto entre resistencia al poder y aceptación de la necesidad que se había venido configurando como su posición frente a la cuestión obrera y, en general, al

<sup>20</sup> WEIL S., “Antigone”. En WEIL Simone, *Oeuvres Complètes*, Tome II, “Écrits historiques et politiques”, Vol. 2. Paris, Gallimard, 1991, p. 334.

<sup>21</sup> Véase al respecto: WEIL S., “Journal d’usine”. En WEIL Simone, *Oeuvres Complètes*, Tome II, “Écrits historiques et politiques”, Vol. 2. Paris, Gallimard, 1991, pp. 171-282.

<sup>22</sup> Cfr. WEIL S., *La Condition ouvrière*, Gallimard, Paris, 2002, pp. 51-61. Al tema de la crítica weiliana de los derechos se ha dedicado la crítica feminista; véase el volumen colectivo que debe su título a una sentencia weiliana: AA.VV., *Non credere di avere dei diritti*. Torino, Rosenberg & Sellier, 1987.

<sup>23</sup> Véase: ACCORNERO A., “S. Weil e la condizione operaia: geometria e disincanto del lavoro industriale”. En ACCORNERO Aris, BIANCHI Giovanni, MARCHETTI Adriano, *Simone Weil e la condizione operaia*. Roma, Editori Riuniti, 1985, p. 118: el autor destaca como en su parábola el pensamiento weiliano procede a disminuir las potencialidades políticas de la cuestión obrera, a través de un proceso de “depotenziamento”, “destrutturazione”, “destoricizzazione”.



problema de la opresión<sup>24</sup>. Esta tensión se expresa claramente en la presentación que Weil ofrece de las tragedias. El método que Weil utiliza es el mismo que mantendrá firme, afinándolo, a lo largo de su producción y que determinará los sucesivos trabajos de lectura y traducción de la literatura y de la filosofía griega, también cuando esta tarea llegue a tener un papel fundamental en el desarrollo de su pensamiento<sup>25</sup>. Weil vehicula en las obras los resultados de sus reflexiones, a través, en primer lugar, de una atenta selección de los pasajes a traducir. Weil no traduce las obras completas sino que destaca en ellas algunos pasajes que le resultan particularmente congeniales a la hora de expresar a través de ellos algunas de sus intuiciones fundamentales. Paralelamente la vuelta a los griegos le consiente fortalecer sus teorías y sus intuiciones. Una determinada lectura de los textos la orienta hacia determinadas variaciones categoriales. En este proceso que permanece abierto en el doble sentido, la autora no fuerza la gramática de los textos, intentando mantenerse siempre fiel al original griego, pero opera es ocasiones una contracción de los versos que, junto con la opción léxica, orienta la interpretación hacia contenidos simbólicos establecidos. Por ejemplo, en ésta primera traducción de las tragedias, la elección de algunos términos está orientada a favorecer una yuxtaposición conceptual que interrumpa la distancia temporal: palabras como “chefs”, “pouvoir”, “État”, pertenecientes al vocabulario político contemporáneo, son elegidas para crear una sensación de cercanía con el lector y facilitar una comprensión del texto a favor de la representación de la lucha entre oprimidos y opresores. Los comentarios que acompañan los pasajes traducidos se encargan, por lo demás, de definir el sentido que hay que atribuir a la narración: recurrentes son las referencias a la opresión, a la obediencia, a la autoridad, a las injusticias, a la sumisión, a la resistencia. De esta manera, la filósofa encarna en el mundo de los dramas griegos la figura universal del oprimido que ha venido construyendo a partir de sus reflexiones políticas sobre poder, opresión y libertad.

---

<sup>24</sup> Cfr. FRAISSE S., “Oppressione e libertà: una lettura weiliana della tragedia greca”. En MARCHETTI Adriano (ed.), *Politeia e sapienza. In questione con Simone Weil*, Bologna, Pàtron, 1993, pp. 23-32. La autora asume la relación entre la lectura weiliana de las tragedias griegas y el tema de la opresión, gracias a una comparación entre éstas y las *Réflexions* del '34, destacando la dialéctica entre opresión y libertad. La autora toma en consideración también las traducciones sucesivas de las mismas tragedias que abren el controvertido debate en torno a la cristianización del mundo griego por parte de Weil, tema que se ha elegido en esta sede dejar de un lado.

<sup>25</sup> Sobre el método weiliano de lectura de las fuentes griegas, se vean los siguientes trabajos dedicados, respectivamente a la sucesiva interpretación de la filosofía platónica y a la traducción de la *Iliada*: NARCY M., “Le Platon de Simone Weil”. *Cahiers Simone Weil*, 4, (1982), pp. 250-267; FRAISSE S., “Simone Weil, traductrice de l’*Iliade*”. *Cahiers du groupe de recherche Philosophie & Language*, 13 (1991), pp. 141-153.

Los vectores conceptuales resaltados se comprenden mejor a partir de un análisis de las varias partes que componen los artículos. La introducción a la historia presenta enseguida aquel corte de la distancia temporal que representa el núcleo teórico esencial de la operación weiliana; así presenta Weil la historia de Electra, en paralelo con las mismas presentaciones que se dan de *Antígona* y de *Filoctetes*:

Cette histoire d'Électre est bien fait pour toucher tous ces qui, au cours de leur vie, ont eu l'occasion de savoir ce que c'est que d'être malheureux. Bien sûr, cette histoire est une très vieille histoire. Mais la misère, et l'humiliation, et l'injustice, et le sentiment qu'on est tout seul, qu'on est livré au malheur, abandonné de Dieu et des hommes, ces choses-là ne sont pas vieilles. Elles son de tout le temps. Ce sont de choses que la vie inflige tous les jours à ceux qui n'ont pas de chance<sup>26</sup>.

En un segundo momento, la traducción de los versos griegos denuncia la esencia de la condición obrera como condición de humillación, impotencia, miseria, soledad, fatiga, creando la doble impresión de una sumisión a la suerte y a los hombres en la cual el dominio de la primera se confunde con el arbitrio de los segundos; estas son las palabras que le escuchamos a Electra:

Déjà la meilleure part de ma vie est passée,  
écoulée dans le désespoir. Je n'en puis plus.  
Privée de parents, le chagrin me ronge.  
Il n'y a pas d'homme qui m'aime et me protège.  
Il me faut, comme la dernière des servants,  
Travailler dans la maison de mon père;  
Habillée de ces haillons humiliants  
je dois rester debout autor de tables vide<sup>27</sup>.

Frente a esta situación se abre la dialéctica entre la sumisión y la resistencia representada por las parejas antitéticas de hermanas en las dos tragedias: Antígona y Ismene de un lado, Electra y Crisótemis de otro. En el artículo sobre *Antígona* es Ismene quien representa la posición del que se somete a la opresión, de aquellos que se rinden frente a la fuerza:

Il nous faut nous soumettre à ceux qui sont les plus forts,  
exécuter tous leurs ordres, même s'ils en donnent d'encore plus  
pénibles.  
Pour moi, j'obéirai à ceux qui sont au pouvoir.  
Je ne suis pas faite pour me dresser contre l'État<sup>28</sup>.

<sup>26</sup> WEIL S., "Électre". En WEIL Simone, *Oeuvres Complètes*, Tome II, "Écrits historiques et politiques", Vol. 2. Paris, Gallimard, 1991, p. 339-340.

<sup>27</sup> *Ivi*, p. 342.

Sin embargo, el modelo que hay que seguir está interpretado por Antígona, cuya valentía se opone a la sumisión, también en la soledad, también en la falta de esperanzas, y de esta forma Weil hace que responda, por contraste, a las posición de su hermana frente a la violencia del poder:

Tes ordres, à ce que je pense, ont moins d'autorité  
que les lois non écrites et imprescriptibles de Dieu.  
Tous ceux qui sont présents ici m'approuvent.  
Ils le diraient, si la crainte ne leur fermait la bouche.  
Mais les chefs possèdent bien des privilèges, et surtout  
celui d'agir et de parler comme il leur plaît<sup>29</sup>.

La misma figura se encuentra en Electra: a la elección de su hermana Crisótemis de plegarse frente a la injusticia, a favor de una vida más confortable, Electra responde:

Non, non, jamais, en aucun cas, quand on devrait  
m'accorder ces faveurs dont te voilà si fière  
je ne céderai à ces gens-là. À toi la vie abondante.  
Ne pas faire violence à mon cœur, ce sera là  
ma nourriture. Je n'envie pas tes privilèges<sup>30</sup>.

Weil deja que las heroínas griegas, que encarnan la figura universal del desdichado, respondan con una firme apelación a un espíritu de resistencia que se configura, en primer lugar, como un acto interior de insumisión. Como todo acto de la voluntad y de la inteligencia éste surge como gesto solitario, aislado, individual. El pensamiento de Weil da un paso atrás con respecto a las posibilidades reales de transformar esta rebeldía en un advenimiento social, colectivo, político: las tragedias weilianas sufren de la misma imposibilidad sobre la cual se cerraban las *Réflexions* de 1934:

Dans une pareille situation, que peuvent faire ceux qui s'obstinent encore, envers et contre tout, à respecter la dignité humaine en eux-mêmes et chez autrui? Rien, sinon s'efforcer de mettre un peu de jeu dans les rouages de la machine qui nous broie; saisir toutes les occasions de réveiller un peu la pensée partout où ils le peuvent; favoriser tout ce qui est susceptible, dans le domaine de la politique, de l'économie ou de la technique, de laisser çà et là à l'individu une certaine liberté de mouvements à l'intérieur des liens dans l'entourage l'organisation sociale<sup>31</sup>.

<sup>28</sup> WEIL S., "Antigone". En WEIL Simone, *Oeuvres Complètes*, Tome II, "Écrites historiques et politiques", Vol. 2. Paris, Gallimard, 1991, p. 335.

<sup>29</sup> *Ibidem*.

<sup>30</sup> WEIL S., "Électre". En WEIL Simone, *Oeuvres Complètes*, Tome II, "Écrites historiques et politiques", Vol. 2. Paris, Gallimard, 1991, p. 343.

<sup>31</sup> WEIL S., "Réflexions sur les causes de la liberté et de la oppression sociale". En WEIL Simone, *Oeuvres Complètes*, Tome II, "Écrites historiques et politiques", Vol. 2. Paris, Gallimard, 1991, pp. 105-106.

A esta exigencia responde el programa de divulgación que Weil había pensado para los obreros de Rosières: a ese intento “de mettre un peu de jeu dans les rouages de la machine qui nous broie” representado por el deseo de despertar el pensamiento, difundir la cultura, alimentar el intelecto, despertar la resistencia frente a la opresión. El espectro de la revolución, evocado al final del artículo sobre Electra por el asesinato de Egisto, queda liquidado en dos líneas: “La prudence s’impose, car l’oeuvre de libération n’est pas encore accompli. Mais bientôt une occasion favorable se présente. Oreste tue Clytemnestre et Egisthe. L’oppression est enfin brisée. Électre est libre”<sup>32</sup>. Se trata justamente de un espectro: la revolución, asociada al acto violento representado por el asesinato del patrón, sigue siendo una opción relacionada con la posibilidad de encontrar el momento oportuno, aquel instante que rompe el tiempo continuo de la opresión, pero el foco de la cuestión, para Weil, ya está en otra parte. La liberación de Electra se ha producido anteriormente en la resistencia de su espíritu frente a la esclavitud. La relación establecida entre los héroes de las tragedias y las masas oprimidas encierra el gesto teórico de bloquear, en una visión universalista de las relaciones de fuerza, las concretas esperanzas de emancipación social ligadas a la toma de poder por parte de la clase obrera, pero al mismo tiempo acompaña el gesto arriesgado de pensar una emancipación cultural de los trabajadores a partir para de su propia condición, fuera de la senda de la ideología y de la historia.

---

<sup>32</sup> WEIL S., “Électre”. En WEIL Simone, *Oeuvres Complètes*, Tome II, “Écrits historiques et politiques”, Vol. 2. Paris, Gallimard, 1991, p. 348.